



Transcripción del video:

Un estudio sobre el juego de los aprendices de dos idiomas en un salón de clase de habla inglés

Narrador (con música de fondo): Aprender cómo interactuar con otros niños es una destreza vital de gran importancia y un objetivo clave de la mayoría de los programas preescolares. Pero ¿qué pasa cuando llega un niño a la escuela con destrezas lingüísticas limitadas de inglés? ¿Cómo aprenden a interactuar socialmente? Y ¿Cómo pueden las profesoras apoyarlos? Un reciente estudio realizado en el Center for Early Childhood Education explora estos temas.

Un estudio sobre el juego de los aprendices de dos idiomas en un salón de clase de habla inglés (0:42)

Dr. Jeffrey Trawick-Smith, investigador de juego y mentor del estudio: Todos los niños preescolares deben adquirir habilidades sociales para poder triunfar más tarde en la vida, social y emocionalmente. Las interacciones positivas con sus pares y amistades predicen las habilidades académicas futuras. De manera que todos los niños necesitan aprender a interactuar con sus pares y jugar de formas positivas. Esto es especialmente retador para un niño que no habla bien el inglés y debe buscar otras formas de comunicarse con sus pares.

Dr. Ann Anderberg, profesora de educación bilingüe: El no dominar el inglés en el salón de clase de habla inglés realmente puede inhibir la oportunidad del niño de interactuar socialmente. Y realmente es esta interacción social que sirve de fundamento, y en la mayoría de los casos precede, la adquisición académica de destrezas cognitivas, y del lenguaje. De manera que el entender el punto de vista del niño en situaciones del juego es importante.

Stefanie Dominguez, investigadora principal/ investigadora pasante: Muchos de los estudios realizados sobre los aprendices de dos idiomas se enfocan en su alfabetización y cómo aprenden a leer y cómo aprenden el idioma. No hay mucho sobre su desarrollo socioemocional. Hay mucho enfoque en cómo les ayudamos a leer, pero no tanto en cómo les ayudamos a aprender a ser un amigo.

Stefanie Dominguez: Quise observar los aprendices de dos idiomas en un salón de clase de habla inglés y ver si su forma de jugar era diferente a la manera que jugaban los niños que únicamente hablaban inglés. De forma que quería ver si su juego se diferenciaba de alguna forma y si sus interacciones con las maestras se diferenciaban de alguna forma comparado a sus compañeros de habla inglés.

Metodología (2:23)

Stefanie Dominguez: Mire videos de diferentes niños y observe cómo jugaban con otros niños, cómo interactuaban en periodos de 20 minutos. Y luego los revisé y los separé en distintas unidades de juego. Categoricé cada una de esas unidades que observé, como por ejemplo; acercarse a otro niño, o un niño acercándose a uno, o jugando solo. Luego comparé cuán a menudo estas categorías surgían en los aprendices de dos idiomas y los niños de habla inglés.

Hallazgos (3:02)

Stefanie Dominguez: Los aprendices de dos idiomas participaron en juego cooperativo más o menos la mitad del tiempo que sus compañeros de habla inglés, y hablaron y mantuvieron conversaciones con mucha menos frecuencia que sus compañeros de habla inglés. Apenas iniciaban cosas. Tuvieron muchos más problemas en buscar las palabras “¿juegas conmigo?” De forma que la gran mayoría del tiempo dependían de las maestras para ayudarles a iniciar esto.

Maestra: Nelson quiere jugar contigo. Quiere ser tu amigo – amigo. Tu amigo.

Dr. Anderberg: Tiene sentido, cuando uno entiende la adquisición de un segundo idioma, que los niños pequeños participen menos en el juego cooperativo, excepto cuando haya un adulto que inicie, para ellos, esa interacción. Es muy predecible, dado que puede que estén pasando por una fase de silencio, puede que estén en esas etapas de preproducción.

Stefanie Dominguez: Con frecuencia necesitaron que la maestra interviniese y les ayudara a resolver cómo hablar más y cómo jugar juntos de manera amistosa.

Maestra: Pregúntale a Shannon

Niño: ¿Shannon? ¿Shannon, tú tienes pizza?

Stefanie Dominguez: Entonces a éstas se denominan “interacciones por ayuda de la maestra” donde la maestra llegaba y quizá invitaba a otro amigo a jugar, o sugería palabras que pudieran emplear para invitar a alguien que se uniera a ellos.

Maestra: Heizan, Nora tiene una pregunta que hacerte.

Stefanie Dominguez: O hubo otras ocasiones en las que la maestra les daba las palabras como por ejemplo, “Por qué no preguntas, ¿juegas conmigo?” y les daba las palabras justas que necesitaban para poder tener una interacción positiva y exitosas con sus compañeros.

Maestra: Ella está diciendo “¿juegas conmigo?”

Implicaciones (4:40)

Dr. Trawick-Smith: Uno de los hallazgos más importantes, creo yo, del estudio de Stephanie fue lo importante que son las maestras. Que ellas, más que los otros niños en el salón de clase realmente desempeñan un papel importante para que los aprendices de dos idiomas conecten con sus pares.

Stefanie Dominguez: Cuando la maestra estuvo para ayudar, fueron capaces de interactuar. La maestra, allí para ayudarlos y proporcionándoles con las herramientas que necesitan, les ayudará mucho.

Dr. Anderberg: Entonces, cuando observamos que un niño pequeño no está participando tanto en el juego que hemos estructurado para ellos, es señal que los adultos intervengan y comiencen el proceso de andamiaje.

Maestra: ¿Qué estás haciendo? Dime, ¿qué estás haciendo?

Niña: Bloques.

Maestra: ¿Y qué me cuentas de los bloques? Veo que estás moviendo bloques. ¿Qué harás con los bloques?

Dr. Anderberg: Y usar algunas estrategias como lo son el habla paralela o proporcionando lenguaje o modelos, para que los niños tengan la oportunidad de participar más.

Niña: Esto para la casa.

Maestra: ¿Vas a construir una casa con esos bloques?

Niña: ¡Sí!

Maestra: Veo uno amarillo, amarillo, rojo.

Estrategias para maestras (5:56)

Dr. Anderberg: Entonces algunas de las estrategias que las maestras quieren usar son las de servir de intérprete, para ayudar a ambos grupos de niños a interactuar.

Maestra: Anda, la oigo pidiéndote que juegues. Mia te ha pedido que juegues.

Niño: Yo también quiero jugar.

Maestra: ¿Tú también quieres jugar? ¿Qué jugaréis?

Dr. Anderberg: Necesitan, de forma estratégica, juntar a los niños con alguien que estará dispuesto y capaz de interactuar con ellos y aceptarlos en su grupo.

Dr. Trawick-Smith: Algunos niños suponen que un aprendiz de dos idiomas no es sociable porque nunca responden.

Niño: ¿Quieres eso, Abby? ¡Abby! Toma.

Dr. Trawick-Smith: Entonces, creo, que es importante recordar que a los niños de habla inglés se les puede guiar a aprender cómo comunicarse a través del lenguaje o gestos o de otras formas con niños que no les entienden muy bien.

Maestra: Abby, ¿puedes pasarle uno más? ¡Anda!

Niño: ¡Bravo!

Dr. Anderberg: Y necesitan proporcionarles con descansos frecuentes de las demandas lingüísticas. Dándoles la oportunidad de estar callados, descansar, y que no haya demandas lingüísticas sobre ellos.

Dr. Anderberg: Creo que la oportunidad en el preescolar para que los niños aprendan a jugar y socializar es realmente primordial. Uno no quiere retrasar eso hasta que hayan adquirido el idioma. Necesita ser una parte integrante, ir mano-a-mano, del proceso de la adquisición del idioma. Hará que la adquisición del idioma sea más eficiente, de más significado, y ayudará con el desarrollo del niño, socialmente, ser parte del salón de clase, de una comunidad.

Stefanie Dominguez: A los tres, cuatro y cinco años, aún están pasando por mucho para aprender a interactuar con otros niños. Entonces, al proporcionarles con las herramientas que necesitan, sean palabras, “¿Juegas conmigo?” o una forma de usar el cuerpo para demostrar que quieren jugar, esas destrezas son cosas que los niños no conseguirán ellos mismos. Entonces, la maestra está allí para ayudarles y darles las destrezas que les ayudarán a tener interacciones más positivas y exitosas en el futuro.

Niña: ¿Puedo jugar?

Niña 2: Claro.